

Víctima: Miquel Martorell Fiol
Autoría: Jaume Martorell Fullana

Montuïri, julio de 2021

En memoria del tío Miquel, a quien tendremos siempre presente

Mis abuelos, Jaume Martorell Fiol, *Terric*, hermano del tío Miquel, y Francesca Aina Arbona Gomila, *Sollerica*, nos contaron pocas cosas de la Guerra Civil; con toda seguridad, llevaban el miedo dentro del cuerpo.

Un servidor tenía 22-23 años, hacía más o menos un año que había acabado el servicio militar y fue entonces cuando los abuelos y mis pares empezaron a explicarnos, a mis hermanos y a mí, los hechos reales ocurridos debido al levantamiento militar del general Franco, con el apoyo de la Iglesia católica y países dictatoriales y fascistas, como Alemania e Italia.

El abuelo Jaume también fue detenido y pasó unos días en la prisión de Montuïri, junto con unas treinta personas más del pueblo. Pero, cuando vino a Montuïri el conde Rossi (que no era conde, sino más bien un fascista, enviado por Mussolini), para hacer una gracia ante el pueblo, ordenó soltar los presos republicanos detenidos dentro de dos prisiones situadas en los bajos del Ayuntamiento de la villa. Los falangistas soltaron sólo los que estaban dentro de una prisión, pero alguien dijo en voz alta, ante Rossi, «Hay más perros encerrados aquí», y el conde ordenó que los soltasen a todos. A buen seguro sabían que eran personas indefensas y que no habían hecho ningún daño a nadie, sólo fueron detenidos por sus ideas o envidias.

Los abuelos nos contaban que el tío Miquel trabajaba en Telégrafos, en Palma, que era una persona muy inteligente y que en la empresa de Telégrafos estaba muy bien considerado, por su cordura y su capacidad de trabajo. Aun así, con toda seguridad, pensamos que por celos, alguien lo denunció porque era republicano.

El tío Miquel fue detenido y encarcelado en la Casa Primo de Rivera, antigua Casa del Pueblo, según nos informa Llorenç Capellà, en su *Llibre vermell*.

Poco tiempo después lo trasladaron a la prisión de Palma y más tarde al Castillo de Bellver. Parece que desde el Castillo, la noche del 12 de febrero del 1937, junto con otros detenidos, salieron de la prisión, y los condujeron con toda seguridad al cementerio de Porreres, donde fueron asesinados.

Mi padre, Miquel Martorell Arbona, que a lo largo de muchos años se dedicó a hacer entrevistas y escribir artículos por la revista local *Bona Pau*, no dejó nunca de pedir por él a algunas personas. De hecho, pudo charlar con mucha gente del pueblo, y se ve que alguien



le dijo que cuando el camión cargado de republicanos venía de Palma, con destino al cementerio de Porreres, pasó por al lado del pueblo (carretera de Manacor) y, a la altura de donde hoy está el campo de fútbol Des Revolt, dijo: «Uep, ahora pasamos por mi pueblo» — a pesar de que fuera de noche, seguramente distinguió perfectamente la silueta del Molinar, el campo de fútbol y el hostel. Al instante, uno de los falangistas armados que los custodiaban exclamó: «¡Cómo así no lo has dicho antes!» (cómo si él lo tuviera que saber, a dónde lo llevaban), a buen seguro que su destino habría sido asesinarlo en otro lugar.

El tío Miquel estaba casado con na Magdalena Campomar, hermana del sindicalista y republicano Jaume Campomar, también asesinado y parece que torturado.

Cuando estaba en la prisión tenía un buen amigo llamado Florentino Macian, a quién pidió por favor que si le pasaba algo cuidase de su mujer, la tía Magdalena. La casualidad hizo que Florentino, acabada la guerra y ya en libertad, se casase con la tía Magdalena y, desde entonces, para todos nosotros siempre fueran de la familia, la tía Magdalena y el tío Florentino, de Palma, con quienes tuvimos una buena amistad y conservamos un gran recuerdo.

Mi padre hizo todo lo posible para localizar y recuperar los restos. Nosotros, en su nombre y de toda la familia, queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que trabajan en Memòria de Mallorca, porque hacen un trabajo muy digno y a la vez impagable.

Con toda seguridad podría hablar más del tío Miquel, porque seguro que me dejo algunas cosas que se me escapan de la memoria, pero, como dice la presidenta de Memòria, Maria Antònia Oliver, «Debemos rescatar del olvido todas las víctimas del fascismo».

Jaume Martorell Fullana